

De las Obsoletas Humanidades a la Humanización en Salud



Autor: Camilo Andrés Bautista Vacca

Tutor: Claudia Chacón Ríos

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de

Especialista en Docencia Universitaria

Universidad Militar Nueva Granada

Facultad de Educación y Humanidades

Bogotá, 2018

Resumen

Este texto busca responder a la pregunta: ¿Para qué enseñar humanidades a los estudiantes universitarios?. El autor se cuestiona sobre la necesidad de las humanidades en un mundo cada vez más globalizado y tecnocrático, que se rige por las leyes del mercado y en el cual los jóvenes se interesan con mayor frecuencia por los saberes utilitarios y que cuentan con mejores ofertas en el campo laboral. Se presenta inicialmente un análisis de la “crisis” de las Humanidades en la educación superior y la deshumanización que vive el mundo moderno. Se procede a un análisis del contexto político de Colombia y a preguntarse por la importancia de las humanidades en los procesos de educación superior en todas las áreas de conocimiento, especialmente en la Medicina, entendiendo el ejercicio médico como una actividad que se configura siempre en el marco de relaciones humanas. Finalmente, tras un análisis de la evolución del Humanismo y en una invitación a preguntarse por el otro, se presenta la formación en humanidades como un componente necesario para el profesionalismo médico y para fundamentar los procesos de Humanización en Salud.

Palabras Clave.

Humanidades, educación, humanización en salud, humanismo, deshumanización, Universidad

Abstract

This essay tries to answer the question: What do we need to teach humanities to university students for? The author questions the need for humanities in a globalized and technologic world, led by laws of market and economy, and where young students are more interested in learning whatever they can use to find work. After, the text presents an analysis of the political context in Colombia and questions the importance of humanities in all areas of knowledge and higher education, especially in Medicine, which is considered as an activity performed always in a framework of human relationships. Finally, following an analysis of the evolution of Humanism and an invitation to think about others, the author presents teaching humanities as a necessary component for medical professionalism and to support processes of patient-centered care.

Keywords

Humanities, education, patient-centered care, humanism, university

Introducción

Al inicio de la vida académica, en el colegio, se aprende una cantidad enorme de conocimientos para llenar con esas experiencias incontables páginas en blanco. Años después, los conocimientos adquiridos conducen a la formulación de varias preguntas, de las cuales se obtienen algunas respuestas. Esas respuestas se traducen en la vida académica a tomar la primera decisión importante: escoger una profesión. Es al final de esta vida escolar, a la par con todos los retos de la adolescencia y en consonancia con el ciclo de la vida: nacer, crecer, reproducirse, envejecer y morir, que llega el momento de convertirse en adulto, siendo apenas un niño, y así se toma la decisión de seguir una profesión y con ella el quehacer para el resto de la vida. *Y ahora que termino el bachillerato: ¿qué voy a hacer en la vida?* Menciona Hernán Rodríguez una idea interesante sobre los años invertidos en esa primera educación:

(Rodríguez García, 2016)

La mayor pérdida de los años de vida ha sido aprender códigos que realmente no tienen una relación directa con [las] vivencias más íntimas [del hombre]. La educación, en ese sentido, debería hallar una mejor correlación entre las preguntas que un sujeto se plantea y la manera en que pueda advertir soluciones. (p.110)

Como médico y futuro especialista en Docencia, dieciocho años después de haber tomado la decisión de seguir esta profesión, el autor se pregunta: ¿era plenamente consciente de la decisión que estaba tomando? Posiblemente no. No hay una respuesta clara para el interrogante de por qué escoger la medicina como quehacer para toda la vida. No obstante, el autor manifiesta estar plenamente seguro de haber elegido la profesión adecuada. Ahora, dieciocho años después de esa primera decisión importante y tras cinco años de ejercicio docente, y finalizando una educación formal como profesor, surge una nueva pregunta: ¿Para qué enseñar humanidades a los estudiantes universitarios en un mundo cada vez más globalizado y tecnocrático? El objetivo de este texto es responder a esta cuestión mediante una discusión acerca de la llamada “crisis” de las humanidades, el contexto político de Colombia, y finalmente dilucidar el papel de las Humanidades en los procesos de educación superior y en la Humanización en Salud.

La docencia y la medicina son actividades que se configuran siempre en relación con otros. Desde Sócrates, quien por medio de su método de dialéctica o cuestionamiento constante estimulaba a sus discípulos a encontrar respuestas a sus preguntas, hasta los tiempos modernos en que el estudiante tiene las respuestas incluso sin saber formular las preguntas, la interacción entre dos o más personas es un elemento fundamental del proceso de enseñanza y aprendizaje, y de la relación del médico con su paciente. Las humanidades invitan a preguntarse por la relación con el otro dentro del contexto pedagógico, y reconocer a ese otro – docente, estudiante, médico o paciente – como sujeto a una dignidad que no debe vulnerarse. El entrenamiento en habilidades clínicas constituye dentro de la formación del médico en el momento de mayor relevancia para establecer relaciones humanas entre docente y estudiante, médico y paciente, reconociendo al otro como sujeto de dignidad y de derechos, y orientándolo a que se reconozca a sí mismo de esta manera y como sujeto de deberes y responsabilidades.

Lo anterior permite dilucidar por qué se habla mucho actualmente de la humanización en medicina. Clínicas y hospitales a lo largo y ancho del país se han puesto la meta de “humanizar” los procesos y protocolos dentro del sistema de salud con el objetivo de colocar al paciente, con toda su humanidad, en el centro de la atención. Este concepto se ha llamado a nivel internacional “atención centrada en el paciente”; y no es otra cosa que reconocer y salvaguardar la dignidad del enfermo, la condición humana que lo define, en cada paso de la atención médica. El humanismo, la pregunta por lo que es humano, y un enfoque en la persona, da lugar a la empatía como una condición necesaria para el ejercicio de la medicina.

Se han realizado múltiples investigaciones y documentos sobre la importancia de las Humanidades y su relevancia en la educación. El ensayo realizado por el Doctor Jairo Castro, propone “incluir en los planes de estudio de programas del área de las ciencias de la salud, una cátedra de humanidades que tenga como indicador principal la humanización en la atención del paciente” (Castro Jerez, 2014). En su trabajo recuerda la deshumanización en la atención y el inconformismo de los colectivos de pacientes, quienes no encuentran las cualidades humanas que anteriormente describía el juramento hipocrático en la interacción con sus médicos tratantes. Este autor señala al neoliberalismo del siglo XX como uno de los factores que influyó en la deshumanización del acto médico, y a la figura de la *Administración Gerenciada de los Servicios de Salud* como responsable de un modelo de atención en los servicios médicos que enmarca la

relación médico-paciente en términos de su rentabilidad económica. ¿Pueden las humanidades aportar herramientas para que los médicos y los pacientes salgan victoriosos en la lucha contra las leyes del mercado?

En el orden internacional, el profesor y filósofo italiano Nuccio Ordine propone que sí. En su concepto, las humanidades y la literatura son una forma de resistencia a las leyes del mercado y a la mercantilización de nuestras vidas. (Acantilado, s.f.) Ordine ha escrito varios libros acerca de la importancia de las humanidades en la Educación, el más famoso de ellos es *La Utilidad de lo Inútil*, publicado en 2013 por Editorial Acantilado. La obra se plantea como una reflexión sobre la importancia de aquellos conocimientos que no producen beneficios pero que nutren el espíritu, invitan al amor por el bien común, al respeto del otro, a la solidaridad, a la paz, y a luchar contra la corrupción del dinero y el poder. (Garrido, 2014). Ordine defiende las prácticas consideradas “inútiles” como la literatura, la música y el arte, y sostiene que a la universidad no se va por un diploma sino que es una oportunidad que ofrece la sociedad para ser mejores personas. Considera además que la escuela y la universidad deben regresar a su origen, al espíritu con el que fueron fundadas, al origen etimológico de la palabra escuela *skole*, que significa “ocio” o “tiempo libre”, y que implica que la persona estudia algo para mejorar y no por una exigencia práctica. (Hermoso, 2017) Siguiendo la lógica de Castro y de Ordine, la deshumanización actual en el ejercicio médico es resultado del utilitarismo y las leyes del mercado que han conducido a la sociedad a prácticas inhumanas en busca de beneficios de orden económico.

Así, en un contexto deshumanizado del siglo XX y comprendiendo los esfuerzos por Humanizar en el siglo XXI, se empieza a elaborar una respuesta al interrogante inicial: ¿Para qué enseñar humanidades a los estudiantes universitarios?

Obsoletas Humanidades

En respuesta a la pregunta por las Humanidades, se hace imperativo pensar en la llamada “crisis de las Humanidades”. Según datos del Ministerio de Educación de España, menos del 15% de los estudiantes universitarios cursa estudios de Letras, y en los últimos 10 años estas facultades perdieron 33.000 alumnos. (García, 2005) Se demuestra una escasa afluencia de estudiantes en

determinadas carreras profesionales y cada vez son menos las personas que se aventuran a cursar estudios de Historia, Literatura, o Filosofía. Según los datos de estudiantes admitidos a la Universidad Nacional para el año 2013, las carreras de ciencias sociales y humanas admitieron 1738 estudiantes, mientras que otras áreas del conocimiento como Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo, Economía, Administración, Contaduría y afines sumaron 6863 estudiantes admitidos. (Garzón Gaitan, 2014) Los jóvenes modernos se abocan sin ninguna vacilación a las profesiones que están en boga o que tienen mayor demanda en el mercado laboral, y las pocas personas que tienen el arrojo de asumir la importante decisión de estudiar Humanidades lo hacen sin una clara perspectiva de lo que han de encontrar en estas disciplinas o para qué habrá de servirles en el transcurrir de su vida. (Díaz Olguin, 2007)

En el mundo moderno, cada vez con mayor frecuencia, se levanta la sospecha de si los estudios humanísticos han llegado finalmente a su fin y si es hora de sustituirlos por otros más eficientes acordes a las necesidades de la época (Díaz Olguin, 2007). Las necesidades del mundo moderno presentan como obsoletas a las Humanidades, y desvirtúan su impacto y la utilidad “en el campo educativo, social y humano, sobre todo porque escapan a los determinismos en los que se les quiere encasillar.” (Barrera Hernández, 2016) Es urgente, entonces, que la educación universitaria retome la enseñanza de las Humanidades y eduque a los profesionales en competencias para actuar en la sociedad dentro de las exigencias del proyecto humanista: la autonomía del yo, finalidad del tu, y universalidad de ellos. (Molano Camargo, 2016) Estas capacidades, expresadas en los planteamientos de Martha Nussbaum, proponen una nueva perspectiva del humanismo para el siglo XXI y una esperanza para las obsoletas Humanidades.

Señala Álvarez en la introducción de su artículo sobre Martha Nussbaum que en el escenario de la modernidad “los enfoques educativos se han transfigurado y hacen imperativo que la formación cientifista ceda un espacio a la formación humanista, de tal forma que la educación en humanidades pueda brindar a los ciudadanos las competencias necesarias para el espacio democrático” (Álvarez Posada, 2016) y continúa en el apartado sobre la formación humanista: “La educación es planteada como un cultivo de la humanidad, que busca fortalecer las facultades de pensamiento, la emoción y la imaginación que permite a los hombres reconocer su propia humanidad y la de los demás” (Álvarez Posada, 2016). En este sentido, una educación sustentada

únicamente en la formación científica, aunque se trate de la enseñanza de la medicina, estaría encaminada al fracaso si no toma en cuenta la formación humanista para el médico contemporáneo. En el mundo globalizado de hoy donde la salud se rige por reglas del mercado, en las cuales el paciente se ha convertido en un “cliente” y el médico en un “proveedor de servicios de salud”, gran parte del éxito en la profesión médica está en la capacidad de establecer buenas relaciones médico-paciente y de trabajar en colaboración con otras especialidades para dar solución a los retos que presenta cada caso y cada enfermedad. Estos acuerdos entre el cliente y el proveedor, y entre integrantes del equipo de salud, se construyen entre seres sociales y políticos enmarcados en relaciones de humanidad.

Ahora bien, el contexto actual de la sociedad colombiana presenta un país con más de 50 años de conflicto armado, miles de víctimas en todo el territorio nacional, un proceso de paz lleno de incertidumbres y algunas certezas, áreas del país con grupos delincuenciales emergentes y un país políticamente dividido. Este momento histórico, lamentablemente, no podría ser más sombrío y desalentador. Parece que todo el orden social y político que se había edificado al amparo de las Humanidades se hubiera venido abajo. Es necesario retomar las obsoletas Humanidades y reconocer su importancia “en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, en la que se pueda convivir con el otro, reconociendo las diferencias, [y así] (...) contribuir a la construcción de una paz sostenible y duradera.” (Barrera Hernández, 2016)

Aún en un mundo globalizado, las Humanidades tienen también un lugar en la Educación. Enrique José Varona (1849-1933), una de las figuras del movimiento filosófico cubano del siglo pasado, reformador y veedor profundo de las realidades de su país, proyectó su visión de futuro en sus contemporáneos. Sus ideas pedagógicas propugnan una visión nueva de la educación, como lo plantea en el siguiente apartado:

(Delgado Correa, 2018)

Tenemos – decía – que vivir de otro modo si queremos vivir; y para ello necesitamos aprender de otro modo. La tarea de la educación consiste en formar hombres cada vez más aptos para realizar la plena vida humana y más capaces para asegurar al país condiciones favorables de desarrollo.

No obstante ser una figura pedagógica del siglo pasado, ¿quién se atrevería a decir que su visión pedagógica está errada? ¿Y cómo realizar una plena vida humana sin el concurso de las humanidades? Al respecto tiene razón Yolanda M. Guerra en el siguiente planteamiento:

(Guerra, 2008)

En el aula se enseña todo menos lo esencial: el arte de ser felices, la asignatura de amarse y respetarse los unos a los otros, la carrera de asumir el dolor y no tenerle miedo a la muerte, la milagrosa ciencia de conseguir una vida llena de vida.

Entonces: ¿serán importantes las humanidades para quienes deciden dedicar la vida a la humanidad? ¿Necesitan del Humanismo los profesionales de la salud quienes cumplen labores asistenciales a diario con seres humanos? Las humanidades son más que un relleno curricular. Fueron necesarias varias clases en la noche durante la Especialización en Docencia Universitaria y un cúmulo de lecturas para cambiar la opinión personal del autor sobre las que consideraba Obsoletas Humanidades. Con certeza absoluta la respuesta a estos cuestionamientos es afirmativa. Como dice Yolanda M. Guerra: “Esa cosa es la “humanidad”, el polo a tierra del ser humano. Lo cual será de todo, menos ladrillo, costura o material sobrante dentro de los programas “serios” que conforman el amplio espectro del conocimiento.” (Guerra, 2008)

Asimismo, Guerra cita al prestigioso sacerdote, periodista, escritor y docente Español José Luis Martín Descalzo con el texto *“Una fábrica de monstruos educadísimos”*, el cual hace referencia a uno de los desastres humanos más grandes de nuestra historia: el Holocausto. Relata horrores de la segunda guerra mundial, los campos de concentración y el plan de exterminio de los judíos a cargo de la Alemania NAZI. Aquel plan fue llevado a cabo por ingenieros, médicos, enfermeros, doctores y licenciados. Estos hechos, dice Guerra:

(Guerra, 2008)

(...) obligan a pensar que la educación no hace descender los grados de barbarie de la Humanidad. Que pueden existir monstruos educadísimos. Que un título ni garantiza la felicidad del que lo posee ni la piedad de sus actos (...) que no es verdad que la barbarie

sea hermana gemela de la incultura. Que la cultura sin bondad puede engendrar otro tipo monstruosidad más refinada, pero no por ello menos monstruosa, tal vez más. (p136-137)

Igualmente hay en el contexto colombiano una realidad que ilustra el ejemplo del Profesor José Luis Martín Descalzo. Basta echar un vistazo a la página en internet de las FARC y la composición de su Estado Mayor Central, encargado de dirigir a esa Organización (FARC-EP, 2018). Mientras existen senadores que no han asistido a la universidad, por las filas de las Farc han pasado: un especialista en Ciencias Sociales, magíster en Economía, un Médico especialista en Cardiología y otro en Dermatología, Abogado, Ingeniero agrícola, y un Historiador. Gran parte del Secretariado de las Farc que estuvo sentado en Cuba en las negociaciones de paz con el Gobierno tiene una destacable preparación académica y una sorprendente hoja de vida.

¿Es posible en el contexto histórico y la actualidad política de Colombia alarmarse y sorprenderse con el Holocausto NAZI? Parece increíble cuando en el país existe una excelsa fábrica de *monstruos educadísimos*. Así como se expresó un SÍ rotundo en párrafos anteriores ante la pregunta por la importancia de las humanidades, en esta ocasión sin lugar a duda la respuesta es NO.

Ahora bien, dejando a un lado a los monstruos educadísimos, una mirada al postconflicto invita a recorrer el Centro Nacional De Memoria Histórica. ¿Es importante la Memoria? ¿Es importante la memoria en un país que ha sufrido un dolorosísimo conflicto bélico interno por más de 50 años? Es importante rescatar de la memoria del colectivo, especialmente en consideración a que el hecho que partió la historia reciente de Colombia en dos no es recordado y ha sido condenado al *GENOCIDIO*, *MAGNICIDIO* y finalmente al *MEMORICIDIO*. Como presagio de lo que pasaría en el país tras su muerte, se ha inmortalizado la siguiente frase del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán: "Ninguna mano del pueblo se levantará contra mí y la oligarquía no me mata, porque sabe que si lo hace el país se vuelca y las aguas demorarán cincuenta años en regresar a su nivel normal." (Semana, 2012) Tendrán que pasar cincuenta años más antes de disfrutar de una paz duradera. ¿Cómo lograrlo? Según el texto de Álvarez retomando las ideas de Martha Nussbaum, la respuesta está en la educación:

(Alvarez Posada, 2016)

(...) para lograr una sociedad libre y democrática, la lucha por la libertad y la igualdad debe librarse primero dentro de cada individuo, pues es allí donde se enfrentan "la compresión y el respeto, con el miedo, la codicia y la agresividad narcisista". El espacio en el que habrá de emprenderse dicha lucha, no es otro que el de la educación. De este modo, la educación es planteada como un cultivo de la humanidad, que busca fortalecer las facultades del pensamiento, la emoción, y la imaginación que permite a los hombres reconocer su propia humanidad y la de los demás.

La educación es un medio que conduce el progreso de la sociedad. Es a través de la educación que las nuevas generaciones adquieren las herramientas para enfrentarse a la vida y para convivir con otros en la sociedad, y es por medio de la memoria que las sociedades y comunidades transmiten a los jóvenes los aciertos y errores del pasado. La memoria se construye de muchas maneras y una de ellas es a través de la lectura. Las humanidades demuestran que es necesario leer y entender lo que se lee. Un pueblo que no lee está condenado a repetir sus errores y eso ha sucedido en Colombia, donde el pueblo ha estado sujeto a condiciones agobiantes desde la patria boba sin que ningún gobierno se preocupe por enmendarlas. Ninguna frase podría expresar mejor el sentido de esta idea que la siguiente de Jorge Luis Borges: "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído."

Por todo lo anterior, ante la pregunta ¿Para qué las humanidades en un mundo cada vez más globalizado y tecnocrático?, es necesario responder: Es preciso partir de las humanidades, de la escuela, de la universidad, de aquellos saberes injustamente considerados inútiles (literatura, filosofía, música, arte, investigación) para formar nuevas generaciones de ciudadanos. De lo contrario, si consideramos obsoletas las humanidades, habremos condenado también a la obsolescencia a la humanidad.

Enseñar Humanidades en la Universidad, una respuesta para la Humanización en Salud

Todo depende del primer botón, abrocharlo en el ojal equivocado significará irremediablemente seguir cometiendo error tras error
Nuccio Ordine (Clásicos para la Vida)

La evolución del humanismo desde la antigüedad hasta el presente ha tenido una relación directa con la concepción del hombre y el lugar que éste ha ocupado en el mundo. Vivimos en el presente las secuelas del humanismo ilustrado, que colocó al hombre como centro del mundo e hizo al hombre blanco depositario de toda la verdad. (Molano Camargo, 2016) Ese humanismo condicionó en la sociedad la idea del hombre como ser superior y le dio las facultades para posicionarse sobre las demás especies y sobre otros seres humanos en diferentes condiciones de privilegio. Los humanistas modernos luchan por cambiar esa desafortunada concepción, que llevó a los hombres a desprenderse inadvertidamente de su humanidad. Son tendencias deshumanizantes en la sociedad del presente la doctrina del mercado, el retiro de las humanidades de los currículos, la guerra, y la explotación desmedida de la naturaleza. (Molano Camargo, 2016) Los médicos en muchos sentidos han perdido la humanidad en el trasegar de la vida cotidiana y en la lucha con un sistema de salud y una economía de mercado que exigen el cumplimiento de objetivos y metas en cuanto a productividad, todos ellos en detrimento de una atención humana y de calidad a los pacientes. Resalta Carlos Barrera la importancia de las humanidades “sobre todo en espacios o contextos donde nos relacionamos y convivimos con nuestros semejantes, nos reafirmamos como seres humanos que hacen parte de una sociedad y hacemos la defensa de nuestros derechos vulnerados” (Barrera Hernández, 2016) , y señala más adelante:

(Barrera Hernández, 2016)

el humanismo abarca una gran parte de la vida, porque más allá de interpretaciones de la realidad, son las interacciones, el contacto humano, los procesos de alteridad y reconocimiento de sí mismo en el otro, los códigos, los significados de los procesos comunicativos, los que en últimas le dan sentido a vivir (p.139)

Desde esta perspectiva, reentrenarse y visitar los temas de humanismo y humanidad es una invitación a esa pregunta por el otro, por las condiciones de su entorno, de su subjetividad, y a superar las condiciones adversas que plantea el ambiente laboral para ofrecerle a ese otro ser humano una atención digna y humana. Si aterrizamos estos planteamientos a lo que debería ser la educación universitaria, no es sorpresa que el documento final de la Organización de Estados Iberoamericanos sobre las metas educativas para 2021 plantee la importancia de formación en valores para los docentes y sobre importancia la cultura de la paz y la educación en valores para

la generación de los bicentenarios. (Hernandez Umaña, 2012) Y es que la enseñanza de las humanidades no es sólo necesaria para las profesiones del área de la salud. Así lo expone Barrera en el siguiente apartado:

(Barrera Hernández, 2016)

Se puede ser ingeniero, médico, arquitecto, físico, matemático, astronauta, abogado, antropólogo o sociólogo, y tener además sentido social y humano. En nuestro país, las humanidades están llamadas a tener una función más formativa del sentido social, que reconozca y ponga en primer lugar la dignidad humana. (p.140)

En relación a lo anterior, plantea Castro que las Universidades dedicadas a la formación de médicos deben fundamentar su cátedra de humanidades en saberes como la “antropología médica, interculturalidad, ética, bioética médica, ética de la investigación, profesionalismo y la relación médico/paciente” (Castro Jerez, 2014) con el fin de desarrollar en sus egresados competencias del ser, saber y saber hacer desde el punto de vista de las Humanidades. La enseñanza del Humanismo se propone como un medio para fomentar y contribuir al desarrollo de capacidades para escuchar, interpretar y comunicar en el contexto de la relación médico paciente. Un médico con formación humanista debería tener las cualidades de empatía, autenticidad, compasión, lealtad, integridad, respeto, espiritualidad y virtud. (Castro Jerez, 2014)

Así las cosas, y desde una perspectiva de formación integral, las humanidades están ligadas al desarrollo del profesionalismo médico. Lo plantea así Morales-Ruiz:

(Morales-Ruiz, 2009)

(...) teniendo en cuenta la magnitud del compromiso social que implica el ejercicio de la medicina y el proceso de formación de los futuros médicos, el trabajo llevado a cabo en las instituciones universitarias no puede limitarse a la transmisión de conocimientos científicos ni al desarrollo de habilidades técnicas, sino que ha de garantizar el desarrollo armónico de todas las dimensiones del individuo, involucrando en el proceso los elementos científicos, tecnológicos, éticos, culturales, sociales y humanísticos requeridos para la consolidación progresiva del profesionalismo médico.

El mismo autor señala que se debe promover en la Universidad el diseño de ambientes de aprendizaje que estimulen, entre otras, habilidades comunicativas, de sensibilidad social, solidaridad, ética y tolerancia a la diversidad. Este modelo se logra en el aula mediante una planeación estratégica de los espacios académicos y la formulación de objetivos claros en los dominios del saber, saber hacer, saber ser y del convivir, para propiciar el desarrollo armónico de todas las dimensiones del individuo. (Morales-Ruiz, 2009)

Un ejemplo del tipo de ambientes que propone Morales-Ruiz es el reconocido Programa de Humanización en Salud que se ha desarrollado en el Hospital Universitario Nacional de Colombia desde el año 2015. Este Programa integra escuelas del área de la salud y facultades de ciencias humanas como sociología, psicología y trabajo social, y “prioriza aspectos relacionados con la formación interpersonal de futuros profesionales de la salud” recurriendo a la empatía como base del concepto de Humanización. (Fin/JCMG/MLA/JGA, 2017) Retomando la propuesta de Castro (Castro Jerez, 2014), la creación de un programa de estas características y su implementación dentro del currículo para la formación de médicos y especialistas responde a una necesidad tanto de los pacientes como del equipo de salud y que pretende superar las dificultades del día a día considerando al otro como un igual aún en las diferencias. En este sentido, las humanidades y la Humanización en salud hacen posible la construcción de un entorno hospitalario y un ambiente laboral que fomente la convivencia sustentada en la empatía y el respeto. En la atención de los enfermos se demuestra constantemente la importancia de las humanidades en la cotidianidad, y la necesidad de sensibilizarse y reflexionar sobre la dignidad humana, la justicia, los principios y valores que orientan el quehacer médico.

El Hospital Militar Central no es ajeno al problema de la deshumanización y por eso ha propuesto la humanización y la atención centrada en el paciente y su familia como elementos centrales de la mega-misión y la visión del Hospital (Hospital Militar Central, 2017). La reorientación del plan estratégico pretende involucrar el humanismo en el quehacer diario de todos los colaboradores de la institución, y esto implica también a los estudiantes. El Hospital cuenta con un convenio Docencia-Servicio con la Universidad Militar Nueva Granada y se espera que los estudiantes de pre y postgrado en medicina o especialidades que realizan sus prácticas asistenciales en este centro hospitalario lo hagan observando las normas de calidad y humanización. Así, para cumplir las metas propuestas en el Hospital, los médicos docentes estamos llamados a enseñar a

los médicos estudiantes sobre calidad, humanización y atención centrada en el paciente. Este es un escenario donde la educación en humanidades se realiza a través del ejemplo y la enseñanza se lleva a cabo fuera del aula, en la interacción diaria de los pacientes con sus médicos y de los docentes con sus estudiantes.

El educador médico, entonces, debe buscar el humanismo como horizonte. La enseñanza de las Humanidades en la Universidad debe ser un componente transversal en el currículo de la carrera de Medicina, y debe orientarse a la formación en competencias ciudadanas, comunicativas, y a la formación en ética y valores. Las obsoletas humanidades deben retornar y retomar su lugar en la educación universitaria tanto en el pregrado de medicina como en las especialidades médicas. El médico que es además docente no sólo está llamado a enseñar Medicina sino a fomentar en sus alumnos rasgos de humanismo que los conduzcan a ser buenas y mejores personas para actuar y vivir en la sociedad. “El desarrollo integral de los estudiantes universitarios debe estar enfocado (...) hacia la formación de hombres y mujeres de bien antes que de excelentes profesionales en un área determinada” (Morales-Ruiz, 2009). Nuestra sociedad necesita menos *monstruos* educadísimos. Esta es, para el autor de este texto, la base sobre la que se sustenta cualquier proyecto de Humanización en salud: la educación en valores y el buen ejemplo.

Conclusiones

El autor de este texto se pregunta para qué enseñar humanidades a los estudiantes universitarios. Este cuestionamiento surge dieciocho años después de escoger la Medicina y luego de iniciar el ejercicio docente con estudiantes de pre y postgrado en esa profesión. Por medio de una discusión acerca de la “crisis” de las Humanidades, que ven cada día menos estudiantes en sus programas universitarios, y la deshumanización que vive la sociedad como consecuencia de los sistemas políticos y económicos modernos, se ha realizado un análisis del contexto político de Colombia y de la importancia de las humanidades en los procesos de educación superior en todas las áreas de conocimiento, no sólo de la medicina.

Es urgente que la educación universitaria retome la enseñanza de las Humanidades y eduque a los profesionales en competencias para actuar en la sociedad dentro de las exigencias del proyecto humanista. Especialmente en el ejercicio de la medicina, las humanidades revisten especial importancia al ser una actividad que se configura siempre en relación con otros. El humanismo, la

pregunta por lo que es humano, y un enfoque en la persona, da lugar a la empatía como una condición necesaria para el quehacer médico y para superar la deshumanización actual de la sociedad y los sistemas de salud que han convertido al paciente en un “cliente” y el médico en un “proveedor de servicios”. Los programas de formación médica y las iniciativas institucionales por la Humanización en Salud deben contemplar una perspectiva del Humanismo que contribuya al desarrollo de capacidades para escuchar y el cultivo de cualidades como la empatía, compasión, lealtad, integridad, respeto, sensibilidad social y solidaridad.

En conclusión: ¿para qué enseñar humanidades a los estudiantes universitarios? Para que nuestra sociedad salga del abismo al que nos condujo el contexto político y económico del siglo XX, y para que nuestras universidades dejen de producir “monstruos educadísimos”.

Referencias

- Acantilado. (s.f.). *Catálogo*. Obtenido de Nuccio Ordine. Clásicos para la vida:
<http://www.acantilado.es/catalogo/clasicos-la-vida/>
- Alvarez Posada, S. (2016). Martha Nussbaum y la educación en humanidades. *Analecta política*, 167-178.
- Barrera Hernández, C. (2016). Humanidades para humanizar: la acción de humanizar desde la experiencia y las vivencias de la cotidianidad. *Revista de la Universidad De La Salle*, 135-140.
- Castro Jerez, J. (3 de 10 de 2014). *Repositorio Institucional UMNG*. Obtenido de La cátedra de humanidades una respuesta a los servicios de salud deshumanizados:
<https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/12894>
- Delgado Correa, W. (19 de 02 de 2018). *nodal - noticias de america latina y el caribe*. Obtenido de Reflexiones en torno a las universidades de ayer, hoy y mañana:
<https://www.nodal.am/2018/02/reflexiones-torno-las-universidades-ayer-hoy-manana/>
- Diaz Olguin, R. (2007). *En el ámbito de la filosofía*. Obtenido de La "crisis" de las Humanidades:
<https://diazolguin.wordpress.com/2007/07/05/la-crisis-de-las-humanidades/>
- FARC-EP. (2018). *FARC-EP*. Obtenido de ¿Qué es y quiénes componen el Secretariado del Estado Mayor Central también conocido como Secretariado Nacional de las FARC-EP?: <https://www.farc-ep.co/nosotros/que-es-el-secretariado-de-las-farc-ep.html>
- Fin/JCMG/MLA/JGA. (14 de 08 de 2017). *Agencia de Noticias UN*. Obtenido de Salud:
<http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/programa-de-humanizacion-la-mejor-receta-para-la-salud.html>
- García, I. (26 de 01 de 2005). Las carreras de Humanidades se quedan sin alumnos. *elmundo.es*.
- Garrido, B. (12 de 01 de 2014). *9 Preguntas a Nuccio Ordine acerca del manifiesto "La utilidad de lo inútil"*. Obtenido de <https://www.culturamas.es/blog/2014/01/12/9-preguntas-a-nuccio-ordine-acerca-del-manifiesto-la-utilidad-de-lo-inutil/>
- Garzón Gaitan, C. A. (2014). 2013 Estadísticas e indicadores de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista de la Oficina Nacional de Planeación*.
- Guerra, Y. (2008). ¿Las humanidades en crisis o la crisis de la humanidad? *Revista Educación y Desarrollo Social*, 135-142.
- Hermoso, B. (24 de 10 de 2017). *El País*. Obtenido de Nuccio Ordine: "El profesor que triunfa en la universidad es el burócrata":
https://elpais.com/cultura/2017/10/23/actualidad/1508780704_884734.html
- Hernandez Umaña, B. A. (2012). *Una invitación a dar otra mirada al significado de la educación y su correspondencia en el desarrollo de la humanidad*. Obtenido de Repositorio Universidad Militar Nueva Granada: <https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/11245>
- Hospital Militar Central. (2017). *Institucional*. Obtenido de El Hospital:
<https://www.hospitalmilitar.gov.co/institucional/el-hospital/megamision-y-vision>

Molano Camargo, F. (2016). Luces, sombras y esperanza del humanismo. *Revista de la Universidad De La Salle*, 49-69.

Morales-Ruiz, J. (2009). Formación integral y profesionalismo médico: una propuesta de trabajo en el aula. *Educ Med*, 73-82.

Rodriguez Garcia, H. (2016). Desaprender para aprender lo humano. *Revista De La Universidad De La Salle*, 101-112.

Semana. (9 de 4 de 2012). Obtenido de 9 de Abril - Las Frases de Gaitán:
<https://www.semana.com/nacion/articulo/las-frases-gaitan/256155-3>